

Nace,



" Contemplad al Niño Jesús en el pesebre y su dulce mirada, su pobreza y su silencio hablará mucho a vuestro corazón si con voluntad sencilla vais a verle y contemplarle"

San Benito Menni. (c.13)

la Misericordia.

Las personas que formamos el Servicio de Pastoral, atención espiritual y religiosa, del Complejo Asistencial Benito Menni de Ciempozuelos y la Residencia de Discapacidad Intelectual de Arroyomolinos, os deseamos una Hospitalaria Navidad.

¡Feliz Navidad!

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



La Buena Noticia de la semana

20 de DICIEMBRE de 2015
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO



Lectura de la Palabra de Dios:

Miqueas 5,1-4a.

De ti saldrá el jefe de Israel.

Salmo 79.

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Hebreos 10,5-10.

Aquí estoy para hacer tu voluntad.

Lucas 1,39-45.

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?.

MADRES CREYENTES

La visita de María a Isabel le permite al evangelista Lucas poner en contacto al Bautista y a Jesús antes incluso de haber nacido. La escena está cargada de una atmósfera muy especial. *Las dos van a ser madres. Las dos han sido llamadas a colaborar en el plan de Dios.* No hay varones. Zacarías ha quedado mudo. José está sorprendentemente ausente. *Las dos mujeres ocupan toda la escena.*

María que ha llegado aprisa desde Nazaret se convierte en la figura central. Todo gira en torno a ella y a su Hijo. Su imagen brilla con unos rasgos más genuinos que muchos otros que le han sido añadidos posteriormente a partir de advocaciones y títulos más alejados del clima de los evangelios.

María, «la madre de mi Señor». Así lo proclama Isabel a gritos y llena del Espíritu Santo. Es cierto: para los seguidores de Jesús, María es, antes que nada, la Madre de nuestro Señor. Éste es el punto de partida de toda su grandeza. Los primeros cristianos nunca separan a María de Jesús. Son inseparables. *«Benedicida por Dios entre todas las mujeres»*, ella nos ofrece a Jesús, *«fruto bendito de su vientre»*.

María, la creyente. Isabel la declara dichosa porque *«ha creído»*. María es grande no simplemente por su maternidad biológica, sino por haber acogido con fe la llamada de Dios a ser Madre del Salvador. Ha sabido escuchar a Dios; ha guardado su Palabra dentro de su corazón; la ha meditado; la ha puesto en práctica cumpliendo fielmente su vocación. María es Madre creyente.

María, la evangelizadora. María ofrece a todos la salvación de Dios que ha acogido en su propio Hijo. Ésa es su gran misión y su servicio. Según el relato, María evangeliza no sólo con sus gestos y palabras, sino porque allá a donde va lleva consigo la persona de Jesús y su Espíritu. Esto es lo esencial del acto evangelizador.

María, portadora de alegría. El saludo de María contagia la alegría que brota de su Hijo Jesús. Ella ha sido la primera en escuchar la invitación de Dios: *«Alégrate...el Señor está contigo»*. Ahora, desde una actitud de servicio y de ayuda a quienes la necesitan, María irradia la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, al que siempre lleva consigo. Ella es para la Iglesia el mejor modelo de una evangelización gozosa.

Quien cree en la encarnación de Dios, que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra indigencia, se siente llamado a vivir de otra manera.

No se trata de hacer «cosas grandes». Quizá, sencillamente, ofrecer nuestra amistad a ese vecino hundido en la soledad, estar cerca de ese joven que sufre depresión, tener paciencia con ese anciano que busca ser escuchado por alguien, estar junto a esos padres que tienen a su hijo en la cárcel, alegrar el rostro de ese niño triste marcado por la separación de sus padres...

Este amor que nos lleva a compartir las cargas y el peso que tiene que soportar el hermano es un amor «salvador», porque libera de la soledad e introduce una esperanza nueva en quien sufre, pues se siente acompañado en su aflicción.

José Antonio Pagola



¿CÓMO CELEBRAR LA NAVIDAD?

Más de uno, al acercarse estas fiestas navideñas, nos preguntamos si es posible vivir hoy la Navidad cristiana en medio de este ambiente tan superficial y manipulado que se respira estos días entre nosotros.

A mi entender, sería una equivocación encerrarnos en la nostalgia de navidades pasadas, de recuerdos entrañables. Es mejor preguntarnos cómo vivir hoy con un poco de hondura y desde su verdadera raíz la Navidad cristiana. Porque también hoy se puede celebrar con gozo el misterio de un Dios cercano a los hombres.

Cuando las calles se llenan de estrellas que no orientan a nadie hacia Belén y se encienden toda clase de luces que no conducen hacia Aquel que ha venido a iluminar nuestras tinieblas, el creyente, en medio de esta sociedad poblada de "símbolos vacíos", puede abrir su corazón a ese Dios que ilumina de manera nueva nuestra existencia.

Cuando entre nosotros se cruzan toda clase de felicitaciones y deseos de prosperidad, nacidos, con frecuencia, del mero compromiso por cumplir con un rito social, el creyente sabe que este Dios nacido para salvar al hombre nos urge a todos a poner nuestra pequeña colaboración por construir día a día a nuestro alrededor un mundo más feliz y más humano.

Cuando estos días escuchamos villancicos y cantos navideños que nos hablan de paz, en una tierra donde la violencia sigue llenando de muerte los hogares, un creyente sabe que sólo puede sentirse en paz si hace lo posible por promover un clima de no-violencia, de diálogo y reconciliación.

Cuando estos días las gentes corren a comprar para abastecer sus hogares y poder crear un clima de fiesta y jolgorio, un creyente recuerda que este Dios solidario de los hombres nos debería hacer correr más bien hacia los que estos días sentirán con más dureza su soledad y llorarán con más amargura sus problemas.

Son días en los que un creyente puede hacerse muchas preguntas. Dios ha bajado a lo profundo de nuestra existencia, ¿por qué la vida nos sigue pareciendo tan vacía? Dios ha venido a habitar el corazón de los hombres, ¿por qué sentimos un vacío interior tan insostenible? Dios ha querido hacerse presente entre nosotros, ¿por qué está tan ausente en nuestras relaciones?

Tal vez, la manera mejor de vivir la Navidad sea empezar por pedir a Dios esa sencillez y simplicidad de corazón que nos permitan descubrir, incluso en el fondo de estas fiestas tan estropeadas, un Dios entrañable que sigue estando cerca también hoy de todos nosotros aunque no sepamos ni celebrar su venida.

José Antonio Pagola